

POESÍA

Entre la historia y el amor

Stephanie Isamar Arce Hernández



ENTRE LA HISTORIA
Y EL AMOR

**HONORABLE AYUNTAMIENTO
DEL MUNICIPIO DE PUEBLA**

C. JOSÉ CHEDRAUI BUDIB
Presidente Municipal Constitucional del
Honorable Ayuntamiento del Municipio de Puebla

C. ANEL NOCHEBUENA ESCOBAR
Titular de la Dirección General del Instituto
Municipal de Arte y Cultura de Puebla

C. FERNANDO RÍOS ROCHA
Titular de la Dirección de Desarrollo Artístico,
Cultural y Patrimonial

**C. GEORGINA DEL CARMEN
MEZA GORDILLO**
Titular de la Jefatura del Departamento de
Fomento a la Lectura y Editorial

ENTRE LA HISTORIA Y EL AMOR

STEPHANIE ISAMAR ARCE
HERNÁNDEZ

Cuidado editorial: Katalina Ramírez Aguilar
Corrección ortotipográfica: Andrea Garzón y Ruth Miraceti
Diseño de interiores: Christophe Prehu Maurer
Diseño de forros: Teresa Mantilla Peláez
Ilustración de portada: Katalina Ramírez Aguilar

© D. R. 2025 Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla
Priv. B Poniente de la 16 de Septiembre 4511
CP 72534, Puebla, México

ISBN: 978-607-8977-29-1

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Impreso en México

ÍNDICE

PARTE I. HISTORIA	7
LAS ALAS QUE NOS DIERON... ¡ELLAS!	9
¡EN PIE DE LUCHA!.....	13
¿ANHELOS O PREMONICIÓN?	17
ANTICIPADA A TU TIEMPO	23
TIEMPO, ANHELO Y COSECHA.....	29
AMADO PUEBLO	33
POBLANITA.....	39
 PARTE II. AMOR Y VIDA	41
AMOR DE MI VIDA	43
ENTRE TÚ Y YO	49
SINGULAR Y PLURAL	51
¿CUÁNDΟ SERÁ ESE DÍA?	57
¡POR TI!	59

PARTE I. HISTORIA

LAS ALAS QUE NOS DIERON... ¡ELLAS!

A mis bisabuelas y a mis abuelas, y a las tuyas también

Desde siempre hemos tenido alas,
sueños, esperanzas,
fortuna de sentir,
poderes de rebeldía, y hambre de más.

Volar, perdurar, dar más,
amparándonos unas a otras.
Aquí estamos,
fuertes como el hierro forjado.

Vamos desbordándonos como agua que llena la
[presa,
y de allá venimos, del humo que surgió del fuego
de las que cayeron de rodillas para vernos de pie.
Celebran desde arriba por su legado, en las alturas,
[así es: ¡desde el cielo!

Ellas,
leonas, lobas, líderes de manada,
en pie de lucha.

STEPHANIE ISAMAR ARCE HERNÁNDEZ

Hoy, nosotras,
como águilas en la cima de la montaña,
observando, analizando y cautivando al tiempo,
[a la historia, a la verdad.

Ellas,
con sudor, lágrimas, tachadas de locas e
[imprudentes.

Nosotras,
con voz fuerte, determinadas, con la cabeza en alto,
agradecidas con ellas, desafiantes por ellas.

Amantes de nuestras raíces,
cómplices perpetuas,
nuestro impulso: mis antepasadas,
no diré nuestros ancestros,
porque ni un simple adjetivo
puede ser en femenino.

Brindemos con la copa de la sabiduría, no con la
[copa bendita,
hagámoslo por las tuyas, y por las nuestras,
tan nuestras que sean tuyas y mías.
Gritemos ¡gracias!,

LAS ALAS QUE NOS DIERON... ¡ELLAS!

que resuene desde las entrañas de cada cuerpo.
Como ofrenda no aceptamos nuevamente un ¡no!
Surcaron y nos elevaron,
rugiendo con franca dignidad, poder y sublime
[grandeza.]

Gran deleite, grandes regalos de aquellas mujeres
que pensaban extraordinariamente,
y que actuaban ahí, de frente a todos,
aunque tenían una condena ya marcada,
sentenciadas a lo inevitable,
la muerte, o la vida misma;
de opresión, ordinaria, cotidiana de esa época.

Aun así,
con pies duros,
marcando sus huellas en el cemento,
con la garganta destrozada de callar y a su vez de
gritar a pulmón abierto,
reclamando justicia y libertad genuina,
sollozando por su suerte,
como una moneda que se lanzó al aire.
Desde aquí las vemos, las reconocemos y no las
decepcionaremos.

STEPHANIE ISAMAR ARCE HERNÁNDEZ

Su lucha no es nuestra lucha,
por el simple e intangible tiempo,
pero osadas, seguiremos coronando cada logro,
propagando,
fecundando cada idea femenina
que surja de ti, de mí, de nosotras.

No fue fácil, no será fácil,
pero la brecha se cortó.
Sabemos perfectamente adónde vamos,
y de dónde venimos,
porque conocemos el camino de donde vinieron ellas,
nuestras heroínas.

¡EN PIE DE LUCHA!

A la osada y valiente Carmen Serdán Alatriste

¿Liberal o libre?
¿Revolucionaria u oposiciónista?
Destacada, activa,
entre la propaganda,
crecía su luz y creía fielmente en el progreso,
con su fusil en mano, defendiendo lo entrañable,
lo que habían construido los Serdán,
orgullosamente,
entre mujeres y hombres valientes.

Creciendo,
dura como el hierro.
Carmen frente a Carranza,
se podía sentir en el aire el movimiento,
vibraba el ímpetu bajo sus pies,
ambos sabían que necesitaban el uno del otro,
así de sencillo.

Cambiaste las reglas,
marcaste un antes de ti, y un después de ti.
Parteaguas en el pensamiento crítico, estratega nata,
moviéndose en todas direcciones para conseguir que
[la justicia lidere el cielo.

Abriste los ojos,
los sentidos,
podías oler sangre caliente recorriendo nuestras
[venas,
la que era tu casa, se volvió nuestra puerta a la
[verdad,
sin fantasías, fervorosa, desbordante,
eligiendo tus batallas, tus causas.

Sólida,
de principios intachables, firmes ideales,
justa, imparcial, recta, ecuánime,
todos esos adjetivos te los debemos a ti,
porque sigues viva,
en cada libro, en cada escuela, en cada ley, en cada
avenida, en cada mujer poblana.
Porque sabemos de ti,
y así será hasta el final de los tiempos.

¡EN PIE DE LUCHA!

Atendiendo las súplicas de quien necesitaba tu
[audacia, ingenio, agudeza y entendimiento.
Qué adjetivo tan atrevido en la actualidad:
¡revolucionaria!, de principio a fin,
guardando el secreto, porque en ese tiempo, nada
[podía aclarar, ni resplandecer así.

Radical, pero con un fin, con un propósito: la
[comunidad.
Entregada entre lazos,
con sinceridad, honestidad y de vibra dominante,
aclamándote, te reconocemos por la eternidad como
[benemérita,
sencillamente, como tu linaje, en nuestra misma
[sangre.

¿ANHELOS O PREMONICIÓN?

Para mi prodigiosa Elena Delfina Garro Navarro

¿Cómo no te conocí antes?, ¿cómo pude estar sin saber de ti?, ¿cómo me tardé tanto en saber quién soy yo a través de ti?

No importa quién era tu par, porque no era tu complemento, tú ya eras, fuiste y serás tan única, inimaginable, sumamente surrealista, «gran mujer que resplandece», como tu nombre dicta. Y fui yo quien acertadamente lo elegí.

Entre las hermosas calles de Puebla a media luz, como si fuera una pintura de galería, recuerdo que, dentro de mí, se encontraban deseos, memorias y anhelos de enseñarte tanto como pudiera.

Ahí, a lo lejos, viene caminando doña Esperanza, señora de señoras en esa sociedad tan ruidosa. La amaba profundamente, pero más a ti, pues en tu sangre vivía lo único bueno que había en mí.

En el zócalo de aquella ciudad trazada por los mismos ángeles, se veía a mi querida compañera

perseguir a una intrépida, audaz y fascinante niña. Estabas tan despierta que lo que tocabas lo hacías brillar, soñabas con los ojos abiertos.

A lo lejos, se escuchaba una melodía de organillo. Ella se movía de aquí para allá, con un contoneo suave, encandilador y tan puro que era notorio que venía desde la cuna.

Siempre le platicaba de nuestros ancestros. Aquel linaje, la sangre que corre por nuestras venas, no se equivoca. Allí, frente a ese montículo de libros con la firma inequívoca del olor a mi tabaco y loción, adorando la idea de que íbamos a dar vida a aquellas letras.

Ante esos tiernos ojos, tan delicada, pero al mismo tiempo con gran genialidad, inmersa en la libertad, en mi México mágico, inexplicablemente podía ser única, majestuosa, sin ser la sombra de nadie; vivía colmada de color, con el porvenir de la dicha.

No resistía a comer la modernidad de golpe. Aquella niña era toda una mujer, una muy poderosa, crítica, analítica, real, de carne y hueso. Firme, pero al mismo tiempo llena de movimiento.

Nunca hubiese imaginado que estaría ahí frente al mundo entero, y sola a la vez, ahí en medio de un teatro viejo, desnudando su ser iluminado con

velas que apenas dejaban ver frente a ti, con ese vestido vaporoso de color blanco, sentada a la orilla del escenario.

De fondo musical, una pieza de piano, suave como las olas del mar, pero contundente, estridente, que te hace estremecer hasta lo más profundo del ser; esa que vibra y te eriza la piel.

Ella creció, y estaba ahí, lista para la escena frente al mundo entero. Subiendo su brazo derecho, con tanta delicadeza que ni el viento la podía sentir. Su mano se movía suave, trazando medio círculo, como acariciando las nubes.

Su brazo izquierdo, colocado detrás de la cintura, recorría hasta la mitad de la espalda, arriba y abajo, haciendo giros tan perfectos como si las ondas de la melodía penetraran en sus poros.

Su cuerpo entero, simplemente perfecto. Era casi posible sentir su alma; mágica e inexplicablemente, volaba. Divinos pasos entre finura y sutileza, con gran refinamiento, exorbitante elegancia, desmesurada pulcritud en cada movimiento. Una conexión profunda y potente, entre su mente y cuerpo.

Dispuestos todos los sentidos, ahí en el presente, con alta distinción, pero, sobre todo, con extrema

pasión, frenesí, arrebato. Esa escena donde todas las personas estarían ovacionando de pie sin parar, llorando con intensidad, porque aquellos fugaces recuerdos se pegaron a la piel: vibraron recordando.

Podía leer sus mentes en aquella presentación. Estaban al borde de sus emociones. Era posible, sin palabra alguna, compartir la experiencia efervescente de lo que allí sucedía.

Fiel a ella misma, a su comunidad, a sus ideales, discriminando lo malo, dándole paso a lo bueno. Rígurosa ante la injusticia, el miedo y cualquier atropello.

Yo, como padre orgulloso, considero en silencio: «siguió mi buen ejemplo, pero la afortunada realidad, es que es igual que su madre».

De pronto, ante tanto correr de la sociedad, el tiempo pasaba, las calles se encontraban llenas, el telón de aquel teatro había bajado, y el son había dejado de sonar.

Las cosas no eran como antes. Hubo una pausa, pero no era el fin.

Ella murmuraba a lo lejos: «mi pequeña Lola, no sueltes mi mano, aquí estoy, puedes sentirme; aunque un poco tensa por la opresión, pero sigo despierta, viva, gritando en silencio, soportando de

pie, quebrando mi garganta, leal a mi movimiento, al movimiento mismo del ser, ese que se encuentra lleno de color y franqueza».

Súbitamente, la música subió de golpe a todo volumen. Aquella era una exquisita pieza de Bach, y ella la dirigía con gallardía y con la cabeza en alto. No era la protagonista; era la directora de orquesta.

La veía quien la tenía que ver; la leía quien la tenía que leer, y le amaba quien la quería amar.

Ya no estaba en ese patio de su casa con apenas diez años soñando; estaba donde quería estar, ensordecido a quien no quería escuchar, y siendo lo que ella quería ser, diseñando para quien lo merecía portar. Bailaba para quien la siguiera una vez más.

Sus ojos no serían ya más los míos, sino los suyos, que mis libros no serían ni el polvo de lo que ella lograría según el presagio eterno.

Mi gran artista, ni tu madre ni yo, y menos tú, imaginaríamos que no fue solo un sueño o un juego de fantasía como los que solíamos llevar a cabo en aquél rincón de la casa lleno de la luz del sol.

Te miraremos en cada función, en cada coreografía, en ese verso, en esa prosa, en ese andar, en ese sendero, en esa verdad y en esa pasión.

En aquel diccionario que llevará tu fotografía definiendo el arte, y no por lo bella que eres, sino por lo insistente, inteligente, atrevida, con argumentos y fundamentos: heroína con voz firme y de gran ímpetu.

Mi cuerpo inerte estaba en aquel diván donde leía en mi gran biblioteca, había caído la oscuridad, la gran María de la catedral poblana repicaba sin cesar, ante lo inminente.

Era medianoche, una muy fría; tenía entumido el cuerpo, tal vez por la postura o porque venías en camino, ¡mi gran ángel amado!

Abruptamente, Esperanza irrumpió mis pensamientos, mis esperanzas o mis sueños, ¡vaya!, ni yo mismo lo sabía.

Aventó con gran fuerza lo que había a su paso; de un portazo, abrió el cielo, gritando de dolor, tocando su vientre, y sus labios pronunciaron frente a mí: «Nuestra Elena está por nacer».

ANTICIPADA A TU TIEMPO

A Carmen Caballero Camarillo, primera en todo

Entre zapatistas y villistas, veía las primeras luces,
entre todo acto de revolución se envolvían sus

[mantas,
desde la cuna hasta la niñez.

Grandes responsabilidades le llegaron desde pequeña,
como chispazos directos al corazón.

Dedicación y perseverancia.

Sin ella misma saberlo,
se convertiría en la primera en todo.

Primera profesora, primera directora,
primera en pensar en las y los demás.

Primera en arrebatar la palabra para las causas,
fuentes de cambio, de construcción, de principio,
de ser y hacer primero.

Por favor, Carmen tiene apellidos,
y no es de Cortés,
son apellidos que marcaron su piel, su nacer,
[su respiro y sus suspiros,

STEPHANIE ISAMAR ARCE HERNÁNDEZ

sus primeras risas y sus llantos, rogando de pie poder
[hacer algo.

Con el corazón destrozado,
hecho añicos
por su hijo amado,
la vida se lo había arrebatado,
siguió luchando
contra la injusticia,
contra el atropello,
contra la arbitrariedad,
no se quedó ahí en ese cómodo sillón llorando,
acomodó su dolor y a diario lo tuvo presente.

Entre políticos, hombres poderosos,
la reconocían, la avalaban y garantizaban estar
[plenos frente a su genialidad.

Fue la forma hecha mujer, del altruismo real;
inteligente y perspicaz,
campesina, ganadera, profesionista, política experta,
conocedora de la vida, impulsora de sueños y talentos.

Saciando el hambre de niñas y niños, y su alma
[también,
creando esperanza e ilusiones, recobrando la fe.
Todo lo que hacía era creíble, se podía palpar.
Líder nata, en la palabra,
en la letra, en la entonación,
del coro, de la vida, de la intuición misma,
con garra, con energía y con gran sabiduría.

Qué impresión tan contundente se llevó aquel día
[el señor presidente
Ruíz Cortines, seguro que asombrado quedó
al ver semejante motor
capitaneando todo un estado.

Así, cuando el último grano de arena cayó en ese
[reloj de arena,
las vimos a todas formadas, una junto a la otra,
¡qué orgullo ese tres de julio!

Desde hace siete décadas
estaban, estamos y estaremos listas para la acción,
gracias por el sufragio,
tan gran regalo.

STEPHANIE ISAMAR ARCE HERNÁNDEZ

Primera en todo,
te entregamos hermosas letras doradas,
en ese muro de honor, de distinción, de
[reconocimiento,
dos mil seis,
donde Claudia era diputada,
alzando la voz por inspiración,
pidió que tu nombre fuese recordado y enaltecido
como luz en batallas llenas de oscuridad,
como brisa fresca en medio del calor dominante;
eso logras hacer sentir a la fecha, con esos pasos
[audaces y valerosos,
así de importante serás.

Digno reconocimiento de nuestra protagonista,
de nuestro ejemplo, de nuestra admirable y notable
[rectora de cambios,
nos has dejado primeras en todo,
presidentas, diputadas, senadoras, gobernadoras,
todo ha valido la pena,
cada gota de pasión que dabas sin recibir nada a
[cambio,
rotundo y completo agradecimiento
tenemos como poblanas,

pero también como mexicanas,
como hijas de la misma tierra,
de los mismos derechos,
del mismo cielo,
creciendo, listas para ocupar el asiento que nos has
[dejado disponible.

Abrazaste con fuerza a la niñez,
pareció fácil, entre estas líneas,
pero en el tiempo,
la lluvia y el sol, las horas,
se convirtieron en años,
y los años, en celebraciones y derrotas.

No pude conocerte, pero ante mis ojos y ante los de
[todas, te seguiremos viendo,
tu historia, nunca predecible,
pero tus resultados, perfectibles.
Nos hiciste dueñas de nuevas historias por contar.

TIEMPO, ANHELO Y COSECHA...

A nuestras y nuestros apasionados docentes del estado de Puebla

Cuán breve parece la suma de años frente a esos
[pequeños sueños
¿Cómo es que se mide el tiempo?,
¿por los retos o por los logros?

Yo ni en planes de mis padres me encontraba,
cuando honorables guías,
colmados de apetencia,
estaban en la lucha en contra del desconocimiento,
a través del sudor, con jornadas extenuantes,
[pero gran vigor,
con ambición por lo imperioso,
allanaron el camino,
hicieron a un lado las piedras,
libraron las tempestades,
hicieron equipo,
por el bien, por el progreso, por el libre pensamiento;
con humildad, pero con fuerza, con voz desnuda y
[sin pena,

gritando en silencio, con hechos diciendo:
¡Aquí estamos, futuro, aquí estamos, presente, con
[pasos contundentes!]

Recorriendo doscientos diecisiete municipios en
[este bellísimo estado,
desde la Sierra Norte hasta la Sierra Negra.
No puedo dejar de imaginar esa primera generación
[de estudiantes frente a nuevos retos,
de la mano de sus guías, llamados maestras y
[maestros,
que, entre lágrimas, sueños, risas, anhelos,
con constancia y cautivados ante los ojos de su
[práctica,
abrazaron a su fiel amiga llamada profesión,
apasionados, entre sudor, entusiasmo, aspiraciones,
vocación y valentía.

El tiempo en silencio, ahí está, viendo a cada
[generación pasar,
y ahí seguirá, esperando a las que vienen,
aquí, en este camino, perdurando donde se oculta el
[sol y vuelve a nacer,
ahí están y estarán todas las mentes de ustedes,

como héroes sin capa, en ese silencio, pero con
[marca propia,
donde la historia les hará honor,
por toda la pasión entregada,
regocijándose con tal júbilo por el triunfo de sus
[aprendices.

Obstinados a encarar cualquier situación.
Con nostalgia, dejando sus semillas, para ver crecer
[las flores,
cosechando, aun en terrenos duros y poco fértiles,
pero que surgen en aquel largo y admirable sendero
que muchos llaman vida.

Más que vida, la llamo dicha.
Más que enseñanzas, las llamo sueños.
Más que vivencias, las llamo lecciones.
Y más que nada, se vuelven dulces recuerdos.

Sabemos de dónde venimos: de la tierra que hierva,
del viento que quema,
del mar que burbujea.
Y sabemos, con firmeza y seguridad, adónde vamos...

AMADO PUEBLO

Fiestas patronales, entre la fe y la unión

Gozo, ánimo, gloria,
pirotecnia, colores, multitud.
Unos esperando a que otros pasen.
Sinergia, sudor,
risas, humo,
gritos, olores,
juegos, comida, sensaciones.

Deseos volando como algodón de azúcar,
sin rumbo, sin recuerdo,
alcohol embriagando esos mismos recuerdos
que se repiten una y otra vez,
añorando esperanzas que
entre copa y copa
pensamos que se vuelven realidad.

La feria del pueblo,
con ese olor peculiar
corre por las calles,

aceite quemado que hace perder la dieta,
chalupas, elotes, molotes, cemitas,
cualquier opción es buena, pero con bastante salsa.

Carbón, juegos mecánicos,
canicas, tiro al blanco,
papel picado ondeando por el aliento de la

[mucha]dumbre.

En el pueblo, barrio, colonia,
cada uno con su propio encanto,
genera adicción a la verbena,
hechizados, fascinados,
ancestrales, aunque colonizadores rituales,
pero, al final, identidad mestiza que cobra vida.

Algarabía, bulla,
sabores tradicionales,
nuevos, adaptados,
como lo hecho en México, siempre bueno,
pero lo hecho en Puebla, más,
con ese toque picoso, aunque sea vil veneno.

No nos cansamos de ser los reyes del festejo,
allá en el pueblo, tres días seguidos,
uno tras otro,
incesante,
haciendo que el cuerpo aguante.

Los hombres hoy se visten de vaqueros,
sacan a lucir su mejor sombrero y sus grandes
[hebillas,
demostrando superioridad,
gallardía y fanfarronería.

Las damas dan la vuelta por la improvisada pista,
entaconadas
emperifolladas
pa' que les inviten la siguiente pieza.

Entre el taconeo y el trago se va perdiendo,
pero no se apresuran porque queda mucho tiempo.
Esto apenas empieza.

Unos hasta padres salen, otros se desconocen,
pero nadie pasa desapercibido,
todos notables,

algunos con el caballo cansado,
en hombros del compadre salen.

Se marchan del rodeo y no precisamente del toreo,
en la plaza, atrio, a media calle, parque,
sin engaño en cualquier banqueta,
donde sea uno se queda,
pues a la gorra ni quien le corra,
gratis hasta las puñaladas,
diría mi abuela.

Niños corriendo, aunque apenas esté amaneciendo,
mujeres moliendo maíz,
hombres del campo saliendo.
Atardeciendo o anocheciendo,
a cualquier hora se comienza,
pero se va terminando hasta que cante el gallo
o al relinche del caballo.

No hay problema, uno se acostumbra a la resaca
o a la conectada,
pero, eso sí,
primero el rezó y luego el festejo.

Así nacimos,
en esta tierra de fiesta,
y así nos moriremos,
aquí no hay diferencia,
siempreharemos lo mismo.

Mientras se tengan días,
hasta santos nuevos nos inventamos
para no perder costumbre.

Este es mi lindo y folclórico pueblo,
amado mío, ¡no te fallaré!,
ni en mi entierro lo haré,
pues les recordaré,
y a todos los que asistan
una buena juerga a mi nombre les procuraré.

POBLANITA

A mi bendito y rico estado

Entre trazos perfectos, edificada por majestuosos
[ángeles,
y ante una inmensa maría, con su talán, talán, que
[fuerte repica,
allá voy con mis enaguas,
del zócalo al convento de Santa Mónica,
me paseo entre las religiosas,
percibiendo el olor a mole,
me invitan a probar también un buen rompope,
observo cómo hacen esos deliciosos dulces típicos,
entre tortitas de Santa Clara y jamoncillo.
¡Aquí no paramos por comida! Ni por fiestas
ni mucho menos por camotes.

En esa majestuosa cocina de talavera están
[cocinando chiles en nogada,
pero vaya qué obra de arte,
me estoy enamorando,
sin duda me quedaré aquí,

STEPHANIE ISAMAR ARCE HERNÁNDEZ

mi corazón late por conocer más y más...

¡Increíble!

Es una gran fiesta que merecen todos los poblanos,
por batallas que aquí se han librado,
sangre que nos cubre y enorgullece.

Ahí en la Seis Oriente, los hermanos Serdán me
[invitan

a empuñar una carabina,
me agarro fuerte las faldas,
y juntos disparamos contra la represión.
¡Que viva la liberación!

¡Vamos!, viajemos por todo el estado,
bailemos, cantemos, pero sobre todo gritemos,
que vibre y retumbe la pirámide más grande del
[mundo;
que nuestros ancestros sientan el poder de nosotros,
¡los poblanos!

PARTE II. AMOR Y VIDA

AMOR DE MI VIDA

Tus siglas llevan mi nombre

Amada, simplemente agradezco el calor de tu cuerpo
[junto al mío.

Mañana y noche pienso en ti,
agradeciendo al de arriba que me haya bendecido
[con tu amor,
repitiendo que algo hice bien para merecerte.
Inspiras mis días,
artista de nuestro destino.

Viste cómo en mi interior se estaba escondiendo
alguien maravilloso, como un libro,
pero con las páginas vacías,
para que tú, con amor, las pintaras y les dieras vida.

Color tan hermoso como un zafiro;
desde que llegaste tú,
una vida juntas,
es lo que aclamaría,
emocionada por lo que vivimos,

y por lo que vamos construyendo,
como un zigzag en el viento,
de un lado para otro, pero siempre para delante.
Todo lo que soy
es para ti,
orgullosa estoy de decirlo,
ratificándolo ante tus ojos,
con gran respeto,
te digo ¡mírame!

Estoy aquí, inmortal, perpetua para susurrar en tu
[oído

te amo, amada de mi vida.

Si quieres, arráncame el corazón,
pero mientras siga en tus manos,
seguirá latiendo.

Su vida depende del tuyo,
están sincronizados para latir juntos.

El mío es la mitad del tuyo, haciendo una sola vida.
Ábrelo y verás que solo estás tú ahí,
viviendo para mí y yo por ti.

Puedes confirmar que hasta lo más profundo de
[mi ser,
de mi cuerpo y de mi alma,
es tuyo.

Sin duda alguna,
pasaría todas las pruebas que fueran necesarias,
solo para ver tus ojos iluminarse y tu sonrisa,
[florecer.

Si el universo nos encaminó para estar juntas,
fue porque yo lo pedí con todas mis fuerzas
—y Dios y el universo mismo están de testigos:
aquel diciembre de dos mil quince,
en la catedral de rodillas, frente al altar—,
queriendo solo lo mejor para ti,
aunque no fuera yo.

Es ahí donde entendí que ya te amaba más de lo
[que pensaba
o pudiera imaginar.

Fue cuando supe que pedir que tú fueras feliz,
antes que mi propia felicidad, era real.
Te amé, ¡te amo y te amaré!, solo por una eternidad.

STEPHANIE ISAMAR ARCE HERNÁNDEZ

Yo no veo, ni ideo la oscuridad, solo miro luz y
[claridad,
yo solo encuentro certeza y veracidad, jamás falacia
[alguna.

La gente deambula sin camino ni senda,
van solos así, sin más, por media brecha,
no esperan nada, sobreviven,
nunca viven.

La soledad ni en mi vocabulario está,
sin embargo, sola puedo estar,
pero magníficamente es elegir estar contigo.
Poder caminar,
disfrutar elegirte.

No encontrarles antónimos a los sinónimos,
gastarnos las estrellas,
contar con los dedos de la mano derecha las
[discusiones,
porque tenemos el poder de conectarnos con todos
[los sentidos,
no rompiéndonos,
complementándonos como un rompecabezas,

que creamos cada instante, como un recuerdo
[memorable.

No existe el no puedo,
mucho menos el singular, pero sí el plural.
La inclusión es el brillo y el don de nuestro vínculo.
Esa conexión especial, sobrehumana, afortunada,
memorable para la historia.

Amándote y amándome, «eso no pasa», dirán.
En efecto, ¡no!, no pasa;
lo creamos, lo construimos,
con entrega, desbordamiento
y toda la pasión de nuestra razón...

Gracias te doy,
por cada segundo que compartimos
haciendo nuestro el espacio,
fuimos ganando tiempo
que volvemos a saturar con todo lo nuestro,
aquí y allá nos seguiremos teniendo.

ENTRE TÚ Y YO

Te elegiré siempre

Si me dieras a elegir:
Entre tú y el cielo,
entre tú y el sol,
entre tú y las estrellas,
entre las flores y tú,
entre un buen café y tú,
entre el cacao y tú,
entre todos los buenos momentos y tú,
entre tú y el amanecer,
entre tú y el aire que respiro,
entre lo que soy y tú,
entre lo divino y tú,
¿sabes qué?

Elegiría sin pensar al cielo que te cubre,
al sol que te ilumina,
te besaría bajo las estrellas que te alumbran,
te regalaría todas las flores,
te haría un buen café

STEPHANIE ISAMAR ARCE HERNÁNDEZ

y deleitaría tu paladar con el mejor cacao,
te fabricaría todos los momentos y los volvería
[buenos,
simplemente los convertiría en extraordinarios.
Me quedo con cada amanecer de tus ojos,
y cada sonrisa que te hace ser el mismo aire que me
[da vida,
sencillamente te daría todo lo que soy, porque lo
hago y lo haré,
tú eres divinidad y por eso te cuidaré...
Intacta, plena, perfecta, fuerte,
simplemente completa.
Por eso, entre tú y todo lo que es elemental,
te fabrico lo excepcional, así sensacional.

No me pidas que te elija,
pero sí grítamelo cada día,
porque eternamente lo volvería a hacer, como desde
[aquel primer día...

SINGULAR Y PLURAL

Dos corazones, una vida

Te permito que me llames rara,
crédula, soñadora, cursi, almibarada, lunática;
ponme el adjetivo que hoy elijas,
que yo lo autorizo,
podemos jugar a perder el control y ser un poco de
[cada una...]

Así, como ya sabes que soy,
extrovertida y arriesgada por una razón;
razón de pedir a gritos al universo me dejase amarte
[plenamente,
acompañada de una súplica al ser supremo con toda
[tranquilidad,
enteresa, que es el otro extremo.

Y con el alma sin pena, desnuda, con toda la
[prudencia y conciencia,
pidiendo me diera una oportunidad completa y
[entera

para enseñarnos y demostrarnos
que existe entre ambas algo auténtico,
verídico, magnífico, estupendo y cierto,
que no es un espejismo ni algo pasajero...

Con un tanto de miedo, de suspenso,
con adrenalina, pero con mucha pasión,
entrega, compromiso, lealtad, amor
y un gran toque de locura por hacer y deshacer,
por desdoblar tabúes,
por romper mitos,
por quebrar leyendas,
por no dejar pasar pensamientos negativos,
para que nunca se puedan materializar...

Generando nuestro amor así,
como se hallan los amores épicos,
esos inusuales, que perduran, que duran,
que se dejan moldear,
que nos ganan,
que comparten y aportan,
que te apoyan,
que se valoran,
que te mueven,

que te dan libertad,
que te acogen,
que te muestran ante el mundo,
que no se esconden,
que se desbordan,
que temen pero que se toman de la mano,
que corren, pero a veces caminan a paso lento,
firme.

Que enloquecen,
que se abrazan y se besan bajo la lluvia,
bajo el rayo de sol,
bajo la oscuridad de la noche,
bajo la neblina que los envuelve,
en la maleza que rompen,
esos amores que no son muchos,
ni algunos,
son solo únicos, indescriptibles,
teniendo que dejar de hablar en singular
y que ahora son plurales, porque ya son dos,
haciendo y siendo uno,
y aun contradictorios entre sí,
porque parecen inhumanos, fuera de esta faz de la
[tierra,

STEPHANIE ISAMAR ARCE HERNÁNDEZ

pero son racionales, e irracionales, y muy llenos de
[vida.

Comamos, bebamos, la una de la otra,
con medida, con autorización,
para que alimentemos este amor,
hagámoslo a costa de todas las buenas historias,
de esas de novela, de literatura griega, de cuentos
[perfectos, de leyendas de amor,
de romance y pasión,
de la poesía que se escribe sola,
que de verso en verso va fluyendo como el río en su
cauce,
como el beso en el romance,
como el frío del invierno,
y las hojas del otoño cayendo,
desafiando la liturgia.

Seamos esa cumbre donde somos las dueñas del
[tiempo,
vivamos con cada poro abierto
y depositemos todo el esfuerzo en la fuente,
en esa de donde emana toda su fuerza,
aquella que su líquido es vida, es grandeza...

Amémonos con esa forma inequívoca,
pero inadecuada para todos los que no tienen
[sembrada la semilla del amor,
rompamos paradigmas,
creemos un antes y un después de nosotras,
escribamos esta historia,
dejemos que cada una haga su parte.

Jamás te forzaré a nada,
no cambiaré tu forma de amar,
porque sé cómo me amas,
porque siento cómo lo haces,
cómo te dejas llevar,
cómo vibras junto a mí,
hermosa, única y grandiosa manera de demostrármelo,
con detalles, con consejos,
con besos, con palabras
y frases completas que fluyen como sangre corriendo
[en tus venas,
saliéndose de lo estipulado,
así, llenándome,
abrazándome,
quitando el freno,

enloqueciendo un poco,
te siento,
tu presencia aquí,
estas somos,
sigamos así, encantadas,
cuidando cada detalle para hacernos sentir bien,
procurándonos
para compartir, sin imponernos nada,
para darnos oportunidad plena de decir sí y también
[decir no,
generando algo nuevo y diferente,
disfrutar la rutina, pero no envolvernos en ella,
degustar lo más sencillo,
quitarnos los miedos y, cuando lleguen,
que fluyan, pero que no corran,
darles un momento, hablarlos, irlos destruyendo,
eliminarlos poco a poco,
con amor,
no dejar que se metan en esta memoria que
[dejaremos para contar,
esta crónica que generaciones han de buscar,
que querrán saber qué hay al amanecer...

¿CUÁNDO SERÁ ESE DÍA?

Hoy es ese día

Algún día tus ojos podrán admirar lo que durante
[años han deseado ver,
algún día tus manos podrán sentir lo que durante
[años han deseado tocar,
algún día tu gusto podrá saborear lo que durante
[años ha deseado probar,
algún día tu olfato podrá oler lo que durante años
[ha deseado percibir,
algún día tu oído podrá atender a lo que durante
[años ha deseado escuchar,
algún día tu mente podrá ser capaz de estar solo en
[el presente, planeando tu futuro,
algún día tu alma podrá ser capaz de alinearse y
[tener paz,
algún día tu corazón podrá ser capaz de no sufrir
[jamás, y no recordar los malos momentos,
algún día tu cuerpo podrá ser capaz de sentir, oler,
[mirar, saborear y escuchar al mismo tiempo,
algún día tú y esa persona que deseabas en tu mente,

STEPHANIE ISAMAR ARCE HERNÁNDEZ

con tu cuerpo, tu corazón y alma, ya no aguardará.
Algún día será ese día,
algún día llegará el día,
un día como hoy, pero que fue ayer y es mañana;
un para siempre que será cada día,
todos los días fueron, son y serán algún día tú...
¡Siempre tú!

Te doy una noticia: ese día es hoy;
aprovecha, vive, ríe, sube, baja,
no tengas dudas, equivócate,
pero levántate, que nada ni nadie cambie tu esencia,
cruza la línea de tus temores,
arriésgate, que no caerás,
yo estoy para atraparte,
tú eres todo.

¡Eres mi día a día, de cada día que va pasando!,
que no pasa, que vivimos, que gozamos, que
[disfrutamos,
que generamos, que lo tomamos y lo hacemos
[especial.

¡POR TI!

Para mí, Ana María

Gracias a ti, puedo ver lo que jamás había visto,
gracias a ti, puedo sentir lo que jamás había tocado,
gracias a ti, puedo probar lo que jamás había

[saboreado,

gracias a ti, puedo percibir lo que jamás había olido,
gracias a ti, puedo atender lo que jamás había

[escuchado,

gracias a ti, mi mente está presente,

gracias a ti, mi alma está en paz,

gracias a ti, mi corazón está pleno,

gracias a ti, mi cuerpo está entero.

Y, gracias a ti, conozco el verdadero amor.

Gracias a ti, mi corazón está tranquilo, sin

[sobresaltos,

gracias a ti, mi sonrisa radiante es el reflejo de mi

[alma,

gracias a ti, mi vida y tu vida se han vuelto nuestra

[vida...]

Exultación provocas con tu sola mirada sobre la mía,

STEPHANIE ISAMAR ARCE HERNÁNDEZ

un gran bullicio suena cuando me lanzo a tus brazos,
que desde el mismo cielo todos quieren regresar a
[verlo...

Este amor le da júbilo al mismo sol,
radiante,
resplandeciente,
luminoso,
el poder sentir, ver, palpar y vivir días enteros,
con sus noches y amaneceres,
atónitos nos quedamos, pero cómplices nos volvemos
[al despertar...

¡Así sea!

¡Amén!

Amén significa así sea;
es un decreto del ser terrenal a la divinidad,
es una petición del alma al universo, del corazón
[al cielo,
para que se materialice aquí en el presente y en el
[ahora.

Somos el claro ejemplo de que, al decretar y al
[generar,
recibimos apoyo del ser supremo,
divina ayuda,

paciencia que vale oro al final,
amor que se vuelve indestructible,
que nace sin tener que deber ser.
Amor, lo que anhelamos con el alma, el corazón y
[la razón,
se puede construir y concebir,
porque estamos trabajando para ello,
juntas, tomadas de la mano, compartiendo energía,
fuerza, coraje, ímpetu, entereza, dinamismo,
amor, cariño, humildad, respeto, educación, pasión,
[afecto,
adoración, valores y una gama infinita para
[complementarnos,
compartirnos y compartir con nuestra tercera alma
[en unión.
Tenemos todo a nuestro favor, desde el comienzo
[de esta historia.
Un solo corazón, una sola razón, una sola alma,
[simplemente nuestra vida...
Ya de tres.

Entre la historia y el amor se terminó de imprimir en los talleres
de Océano azul creativo S.A. de C.V.,
en la ciudad de Puebla, Pue.

El tiraje consta de 500 ejemplares
La composición tipográfica se realizó en Alegreya.

Noviembre 2025